

# Mataró presenta el paisaje sonoro de la ciudad en una insólita exposición

Josep Playà Maset - La Vanguardia



*Sala de Can Marfà, del Museu de Mataró, donde pueden escucharse las músicas y sonido del paisaje urbano*

El confinamiento nos enseñó a distinguir los matices del silencio y a añorar sonidos que teníamos tan interiorizados que no eramos conscientes de ellos. En nuestro entorno convivimos con voces, músicas, ruidos que configuran un complejo retrato sonoro. Y la diversidad de ese paisaje sonoro es lo que refleja una insólita exposición, sin objetos ni imágenes, que puede verse en Can Marfà, antigua fábrica de género de punto que forma parte del Museu de Mataró.

A principios del año pasado la Fundación Miró abordó en la muestra *¿Arte sonoro? cómo* muchos artistas visuales han incorporado referencias a la sonoridad y la música en sus creaciones mediante diferentes estrategias. Esta vez, el Museu de Mataró se acerca a los sonidos, tanto naturales como culturales, con criterios etnomusicológicos y antropológicos, como si fuesen en sí mismos una obra artística.

## **El visitante puede escuchar hasta un centenar de sonidos urbanos y doce testimonios orales**

*Mataró: de Mancos a Djembereng* (exposición abierta hasta el 11 de abril) ofrece un centenar de sonidos enlazados que son el paisaje sonoro de la capital del Maresme y de sus 130.000 ciudadanos. Entrar en la planta baja de Can Marfà es como sumergirse en una atmósfera donde alterna el sonido del mar y las gaviotas con el del viento o la lluvia. Pero también puede escucharse la megafonía de la estación de Renfe y las campanas de Santa Maria; los pájaros del parque urbano y el tráfico por la carretera; las voces de los niños que juegan y el bullicio del mercado del Pla d'en Boet.

“Es la experiencia de descubrir la sonoridad del entorno urbano en el que vivimos. sonido cotidianos y festivos”, explica Anna Capella, directora del Museu de Mataró. Y es también un paisaje plural. Por eso se oye también la llamada del muecín de la mezquita,

una cacerolada de protesta, la tertulia de una terraza de bar, el *Glòria* de la *Missa de les Santes*, el griterio en un partido de hockeyo el sonido del afilador. Y naturalmente las músicas. La dels Tabalers o la dels Armats, pero también la de la romería rociera, la rumba catalana, las canciones de las mujeres senegalesas o el canto quechua.

**"Es la experiencia de descubrir la sonoridad del entorno urbano en el que vivimos"**

*Anna Capella, directora del Museu de Mataró*

Durante cinc años la Associació Mapasonor, nacida en Mataró en el 2000, se ha dedicado a registrar este entorno sonoro y ha recogido además el testimonio oral de una docena de personas que viven en la ciudad. Y esta es la segunda parte de la exposición, ya que el visitante puede escuchar los relatos de vida de una monja carmelita, un payés, una actriz, una activista, un maestro... Van desde el relato de Silvia Llantos, una peruana de Mancos, al de Omar Diatta, senegalés de Djembereng, que dan título a la muestra. Explican sus vivencias, en una mezcla de lenguas y acentos que son también la identidad de la ciudad. Sus experiencias son también un relato sociológico. Moussa Sagna llegó a Mataró tras naufragar en 2002 frente a las costas de Gambia el barco *Le Joola* en el que iba. Murieron 1900 personas, más que en el *Titanic*. Joan Ferrer Pubill i Joaquina Gallarín Matamoro, parientes de Peret, que no han dejado de hablar el caló, reivindican los derechos de pueblo romaní.

Y todo ello se complementa con la publicación *Mataró en xifres*, una publicación de 40 páginas que ofrece un retrato estadístico del 2019, justo antes de la pandemia. Incluye desde datos sobre el territorio, la población o el clima hasta detalles de la pradería de posidonia, que ocupa 600 hectáreas frente a la costa; la renta según los barrios, que oscila entre los 6.000 y los 18.000 euros/habitante, o el mapa de las 120 lenguas maternas distintas que se hablan en Mataró. Sonoridades del paisaje.